Venerable Hermandad y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús Nazareno, Santa Cruz en Jerusalén, María Santísima de las Lágrimas y San Juan Evangelista

XV Pregón de la Juventud

Antonio Moreno Moreno

Convento de La Candelaria

La Puebla de Cazalla

18 de febrero de 2018

INDICE

Himno : Virgen de las Lágrimas……...…2

Salutación…….....4

Agradecimientos..…….……...5

Origen y antecedentes……..6

La Plazoleta del Convento……13

Pregones y Saetas de La Puebla……..16

Hermanos Costaleros……22

El cambio generacional……..28

La deuda de una Villa…….……..…39

¡Cuándo Tú quieras, Señora!……..……41

Himno a Mª. Stma.de las Lágrimas:

María Madre del Divino Amor,
lucero hermoso de la madrugá,
Sagrario de oro en que Jesús vivió,
morisca, guapa, Virgen celestial,
tu amargo trance quiero consolar.
y poderme hacer pañuelo de fulgor,
y tus lágrimas enjugar,
y llevarte yo en mi corazón.

Rosa escogida de un rico vergel,
nardo y jazmín, flor del amanecer.
Fresca azucena del mejor jardín,
rayo de luz llorosa madre ante Jesús.

La plazoleta te cobijará
como paloma radiante de amor,
y entre naranjos y flor de azahar

como saeta mi voz clama sin cesar, Madre de Dios.

No llores, no llores,
Madre no llores que mi alma
al ver tu pena triste está.

No llores, no llores,
Madre no llores que tu angustia
yo te quiero consolar.

No llores, no llores,
que con tus lágrimas sufre mi corazón,
y ya Jesús será el amanecer de mi ilusión
Madre sonríe, Madre del divino amor.

SALUTACIÓN

Reverendo cura párroco y amigo, Don Manuel Ávalos; Hermano Mayor, Junta de Gobierno de nuestra Hermandad y Grupo Joven; Hermanos Mayores de las distintas cofradías de penitencia y gloria; Tertulia Cofrade el Estandarte; Hermanas Terciarias Franciscanas del Rebaño de María; Instituto Secular Cruzada Evangélica; Familiares presentes y ausentes; amigos todos.

AGRADECIMIENTOS

Gracias amigo José Manuel por la presentación que me acabas de hacer. Creo que te excedes en alabanzas hacia mi persona, pues en esta Hermandad sólo he hecho lo que Nuestro Padre Jesús Nazareno y su Madre María Santísima de las Lágrimas han querido de mí dejándome siempre llevar por el gran amor y cariño que he tenido hacia la misma. Gracias amigo.

No soy persona de mucho verso. Con mi pregón trataré de transmitir de una forma didáctica muchos de mis conocimientos y vivencias que, debidos al paso del tiempo, se me están disipando. Así, me he visto en el deber de aceptar esta invitación para hacerles a ustedes esta transmisión general. Por ello doy las gracias tanto al Grupo Joven como a la Junta de Gobierno de la Hermandad por haber confiado en mí y, con esto, pagar una deuda que creo me veía obligado con nuestra Hermandad.

ORIGEN Y ANTECEDENTES

Mirad. La Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno redacta sus primeras reglas el año 1677 siendo anteriormente fundada en la desaparecida Ermita de Santa Ana que estaba en el camino de la Fuenlonguilla. Ya en el año 1658, en dicha ermita, existía un altar dedicado a la imagen de Jesús Nazareno; otro a la Virgen de la Cabeza; otro a la Madre de Dios de Consolación, imagen que se le sigue dando culto en la Ermita de San José; y otro a la Señora Santa Ana con la Virgen niña, que daba nombre a la Ermita y que sigue estando en la Iglesia Parroquial. En principio se funda la Hermandad sólo con la imagen de Jesús Nazareno y no es hasta el año 1877 cuando se nombra a la Virgen de las Lágrimas.

Por encontrarse la Ermita de Santa Ana en mal estado y evitar cualquier incidencia que pudiera ocurrir, la imagen de Jesús pasa al Templo Parroquial en 1700 y está allí hasta 1809 cuando, también por el mal estado del Templo Parroquial, pasa al Convento. Después, la Hermandad compra una casa en lo que hoy se llama Plaza del Cristo y se labra capilla. Esa casa es hoy lo que siempre hemos conocido como la Casa Repisa en la que se guardaba la parihuela del paso de la Virgen, el paso de Jesús, la Cruz de salida de Jesús y las mesas de los palermos donde se ponían los codales de cera el Jueves Santo. En la Casa Repisa, en la madrugada del Viernes Santo, era donde se daban estos palermos a los nazarenos y desde donde salía la comitiva con la banda para ir a por Don Ángel quien predicaba el

sermón, no sin antes haber tomado "el refresco", copita de aguardiente y dulce para los nazarenos.

Ya próximos a la Semana Santa, los pasos pasaban al Convento y se limpiaba la candelería que Rafael se llevaba para la borriquita. Esta limpieza la hacía Antonia "La Zapatita". Parece que la estoy viendo, tan mayor y siempre trabajando, con lo que la pobre había pasado. Sin embargo, no le faltaba una cantinela de iglesia y en su boca la frase: "¡Ay madre mía del Carmen!"

La capilla era pequeña con la imagen de Jesús en un camerín alto, San Juan en una hornacina abajo a la derecha y la Virgen a la izquierda frente a éste. Había una escalerilla al lado derecho para subir al camerín y al lado de Jesús se encontraba la puerta de lo que llamábamos "el soberaillo". En este "soberaillo" había un ropero empotrado en el que se guardaban los enseres con los que se vestían las imágenes. Luego unos cajones a los lados donde se guardaban los faldones. Cajones hechos de cartón piedra y listones altos de los que yo siempre pensaba: "un día mi primo José María se cae dentro y aquí se queda". Luego, al fondo de este "soberaillo", había otro pequeño departamento muy reducido donde estaban los candelabros del paso viejo de Jesús y una alacena donde había una caja con flores de plástico blancas para el adorno floral del paso de la Virgen. También había unos paneles cuadrados hechos de listones con una tela metálica que tenían enganchados unos claveles rojos de tela los que con romero formaban el exorno floral del paso de Jesús. En este mismo lugar se guardaba la imagen del Cirineo.

En una reforma que se le hizo a la capilla se quitó el altar de Jesús en alto y se bajó al pedestal para poder besarle el pie, pero no se rebajó el soberaillo y quedaba cubierto por una cortina roja. Para subir al mismo había que coger una escalera y acceder a la puerta que estaba tapada por dicha cortina. En este lugar siempre estaba mi primo José María "Antoñirri" ordenando los enseres.

En una ocasión vino al Convento una excursión de niños de los colegios y designamos a mi amigo Miguel Guerrero, "El Guerra", que estaba en la Junta de Gobierno, para explicarle a éstos la historia de nuestra Hermandad y los escultores que habían tallado nuestras imágenes, de lo cual él se documentó. Estando él en la capilla a los pies de la imagen de Jesús, obra de José Rivera, comenta a los niños: "la imagen de Jesús es obra de Francisco Rivera", a lo que mi primo José María "Antoñirri", que siempre estaba al loro en el soberaillo detrás de la cortina, dice con voz potente: "¡José!" y los niños despavoridos dieron la espantá viéndose todavía niños por ahí corriendo.

La capilla de Jesús tenía un lampadario de velas largas de unos cuarenta centímetros de alto donde, la gente que compraba velas en la tienda de Manolito Reina, las metían en un cubilete de latón que tenía la mesa y las encendían hasta que se consumieran. Las velas se doblaban al calor de unas con otras y la capilla, además de tizne, alcanzaba una temperatura considerable, por lo que había que estar muy atento.

Posteriormente se le hizo ya la última reforma a la capilla y se quitaron las hornacinas laterales de la Virgen y San Juan pasando a estar detrás de

Jesús en un solo altar y así poder ver a los tres titulares desde fuera de la capilla. En los laterales se puso la Cruz de Guía y el estandarte.

En cuanto al Convento, la puerta no es como ahora. El Convento se reforma después de la Guerra Civil y se abre una puerta rectangular de mayor tamaño por la que pudieran salir los pasos. Anteriormente, la puerta era más pequeña y su parte alta de medio punto. Eso no llegué a conocerlo pues fue anterior a la Guerra Civil. Antes del dintel de la puerta, estaba el coro, sujeto por un arco de medio punto con dos columnas de mármol. Es por esto por lo que, en las fotos donde se ve la antigua imagen de Jesús con el Cirineo, aparecen dichas columnas que posteriormente sostendrían las cruces laterales de las tres que hay en la Plazoleta. La cruz central siempre estuvo allí, aunque anteriormente estaba sobre un pedestal de ladrillos con reja alrededor.

En este Convento es donde nuestra Hermandad ha estado más tiempo y donde, entre los vecinos de la Plazoleta y los moriscos en general, ha echado raíces. "¿Dónde vas?, Voy al viernes a ver a Jesús y como es natural y debe ser, a visitar todas las imágenes"

A esta costumbre, que no ha existido siempre, ha contribuido muy significativamente nuestra Hermandad. En principio las monjas abrían el convento cuando creían conveniente y, cuando no había nadie, cerraban. Yo siempre he conocido abriéndolo a Sor Ascensión, una monjita muy mayor y muy pequeñita con un trato exquisito y con acento gallego, que cogía su

rosario y se sentaba delante de Jesús pasando horas y horas. Siempre las primeras en entrar eran Carmen Martos, Carmen "la Enriquita" y "La Cuarterona".

Tras la Guerra Civil, la Hermandad gestiona la adquisición de una nueva imagen de Nuestro Padre Jesús y contacta con el ceramista sevillano Enrique Orce Mármol, autor de toda la azulejería de la Plaza de España de Sevilla y del Altar Mayor de nuestra Parroquia. Este señor era de descendencia morisca pues, su madre, Carmen Mármol Raya, era de aquí. A través de una fotografía antigua le enseñan al Jesús desaparecido en el incendio y le hacen hincapié en que su parecido fuera lo mayor posible. Para este menester, la Junta de Gobierno, encabezada por su hermano mayor, el juez de paz de esta localidad, Don Juan Angulo Melero, se desplaza varias veces a la capital.

Esta imagen se trajo y se expuso a los devotos para su aprobación y, al parecer, gustó. Estuvo procesionando desde 1938 a 1944. El boceto presentado en barro era calcado, pero al pasarlo a la madera era más pequeño y de tez más oscura y a Fernando Andrade Montiel, "Fernando el de Vito", no le gustaba. Fernando ya estaba en contacto con José Rivera, a quien le había comprado la imagen de San Juan y le gustó el nazareno que estaba realizando para El Arahal, por lo que planteó su compra. Hubo disputas entre miembros de la Junta por sendas imagen, de Orce o Rivera, teniendo que intervenir el Palacio Arzobispal mediante técnicos en arte que dictaminaron como mejor obra la que actualmente tenemos.

Siempre me picó la curiosidad de cómo sería aquella imagen, pues los mayores de la Junta me decían que era el primitivo. ¿Dónde iría esa imagen

de Orce? No existen datos, ni por acta ni por apunte contable de su venta, pero una vez viendo dos fotos del Jesús antiguo, mi amigo Pepe Cabello me dice: "¿no será uno el primitivo y otro el que vino después?" a lo que me negué pues los mayores de la Hermandad me decían que era el mismo. Aquellas palabras de José Cabello me hicieron pensar y, pasados unos meses, observo en una página de antigüedades a la que estoy suscrito una imagen que indica: "Foto de Jesús Nazareno, Puebla de Cazalla, 1942" La compro y, cuando llega a mis manos, cuál será mi sorpresa pues pone detrás de la foto: "Jesús Nazareno, La Puebla de Cazalla 26-3-1942". Definitivamente Pepe Cabello llevaba razón pues en 1942 ya se había quemado el primitivo. La verdad es que el parecido era muy grande.

Una vez presente la imagen del nazareno actual, obra de José Rivera, al ser de mayor tamaño que los anteriores, la túnica bordada le queda pequeña, por lo que, al estar el terciopelo en mal estado, se aprovechan los bordados en la ampliación del manto de la Virgen y el sobrante de la cenefa y otros bordados más pequeños quedaron guardados en un cajón en la capilla hasta ser usados en el mantolín de San Juan.

La Cruz de salida, al ser también pequeña para este Jesús, la donó la Hermandad al Templo Parroquial para que rematara el altar mayor que también se había reconstruido debido a los incendios de 1936.

Ocurrió hace unos años, estando mi amigo Jesús Martagón y yo hablando en el archivo del Templo Parroquial con el entonces párroco Don Ángel Segura Lorca, que en paz descanse, le dijimos: "¡qué lástima de cruz! que, aun no siendo

de plata y carey como decían, mal material no debía ser, pues allí arriba, en lo alto del Altar Mayor de la Parroquia, siguen brillando los atributos de la pasión que tiene incrustados la misma. Además, era un patrimonio de la Hermandad que no estaría mal recuperar". A lo que nos contestó: "¡quitadla y poner otra que esté bien y ya está!"

Aquello pasó y ya no prestamos más atención. Ahora, cada vez que entro en la Parroquia y la miro, me alegro infinitamente de no haber tomado la decisión de quitarla, pues aparte de respetar la donación que en su día hizo la Junta de Gobierno, esa Cruz había procesionado con Nuestro Padre Jesús casi desde su origen siendo además uno de nuestros titulares en las actuales reglas. Allí donde está, preside todos los actos y sacramentos que celebramos los hermanos: casamientos, bautizos, entierros y a cuántos de nosotros nos complace que nuestros titulares también formen parte de esos momentos claves en nuestras vidas estando presente.

LA PLAZOLETA DEL CONVENTO

Yo vengo de una familia en la que la Hermandad de Jesús ha protagonizado gran parte de ella. No sé si anterior a mi bisabuelo José Moreno Morilla, tesorero de la Hermandad durante 38 años, ha habido alguien tanto tiempo vinculado ininterrumpidamente. Después formamos parte mi abuelo, mi tío Currito Lobo, mis hermanos y yo, pero, sobre todo, miembros o no de la Junta de Gobierno, la Hermandad de Jesús siempre ha estado en nuestras vidas.

Me empecé a vestir de nazareno con siete años con una túnica alquilada en la casa del entonces miembro de la Junta, Antonio Andrade, "Antonio el del agua". Desde pequeño y, aunque la Plaza Nueva me cogía más cerca para jugar, mi pasión era la Plazoleta, pues en ella vivía mi tío José "Antoñirri" y mi primo Juan Manuel, que aunque un poco menor que yo, siempre jugábamos juntos. Además, estaba el Convento, que para mí era lo más bonito del mundo pues estaban las imágenes de Semana Santa. Aguardaba pendiente a la puerta por si estaba encajada para asomarme y entrar.

En tiempos de Cuaresma, la Plazoleta se transformaba, aunque todo fuese igual. El horno de Juan Brea, donde la gente iba y venía con unos cuadros de lata donde hacían magdalenas en los cucuruchos rizados de papel y los traían al horno para cocerlas junto con los entornados y aquellas tortillitas

de estrella; y los pregones de la amanecida: *"A las tortas de manteca, entornados y roscos"* o *"Al pan francés, ¡que calentito va!"* con las vendedoras con canasto de mimbre y manta para que conservasen el calor. También mi buen amigo y maestro Agustín González, "Agustín de la Jazmina", que montaba el paso de la Virgen de las Lágrimas, y Pepeoma, que montaba el paso de Jesús, ambos capataces de cada uno de ellos, eran para mí unos iconos de la Hermandad. Como conocían a mis padres y mis abuelos, me dejaban entrar en el Convento y ayudarles al menester que fuera, sobre todo a hacer mandados: por puntillas a la ferretería, por alguna tabla a la carpintería, por las bambalinas y la candelería que se guardaban en la casa de Don Rafael Raya Cárdenas, que fue Hermano Mayor, o a por los faroles del paso de Jesús que se guardaban en el soberado de Juan Reina López, también Hermano Mayor.

Otra persona también muy vinculada era la mujer de Agustín González, Dolorcita Ruiz, familia de mi abuelo. Ella se encargaba de vestir a la Virgen.

Ya una vez terminada la tarea de ayuda, me iba a mi casa a ver si en la radio había algún programa de Semana Santa. Solía ser por la noche porque de día, en la primitiva "Radio Vida", que después se llamó "la Voz del Guadalquivir" y últimamente "La Cope", siempre había unas cuñas entre programas donde la locutora decía: *"Ahora, seguidamente escucharán ustedes una selección de saetas y marchas procesionales"*. Por la noche emitían los concursos de saetas en "Radio Sevilla", presentados por Juan Bustos y Manolo Vara y casi siempre los ganaba un tal Rogelio Barrera que era de Huévar.

En mi casa, empezaban a sacarse del baúl las túnicas. Pasados unos años, ya tenía la mía propia, con el cinturón y los cordones de esparto con ese olor tan peculiar del alcanfor que, sin tener nada que ver, relacionaba con la Semana Santa.

Así conocí vestido de nazareno ya mayor a mi tío Currito Lobo y a su amigo Juanito López, siempre amigos y siempre juntos en la fila de nazarenos.

La túnica que tenía la Hermandad siempre había sido de sarga morada con cola, cinturón y cordones de hilo morado y amarillo y escudo con las iniciales JHS en un círculo. Este escudo es el de la congregación de los Jesuitas, que solían adoptarlos muchas hermandades de nazarenos.

Al dejar de vestirse las personas mayores y guardar sus túnicas y cíngulos, la Hermandad, con la intención de ampliar el número de nazarenos y ofrecer la oportunidad de vestirse a aquellas familias con pocos medios económicos para costear una de hechura propia, empezó a confeccionar túnicas para alquilarlas, éstas sin cola y con cinturones de esparto para ahorrar en material.

PREGONES Y SAETAS DE LA PUEBLA

En casa de mi familia, por la parte materna, siempre hubo gente que supiera cantar saetas: mi tía Gregoria, sus primas Mariquita y Lola "La Puchera". Carmelita Ruiz, sobrina de mi abuelo, cantaba saetas y pregones en el Convento y su hijo, Enrique Lobo Ruiz, enseñado por su madre, sabía cantar los dos palos perfectamente dejando una grabación de ellos.

También los cantaron su primo Manuel Montesinos Lobo que los dejó grabados en la discografía del flamenco de "Vergara". Luego, su hermano José Montesinos Lobo también cantaba magníficamente tanto saetas como pregones con una voz muy suave, pero con un sabor inmejorable.

Pepe Medrano y José "el Fiel" querían revivir aquella costumbre de los Pregones y Saetas de La Puebla. Se reunían en la habitación del patio del Central con José Lozano, "El Colorao", para ver si él los cantaba, pero claro, este hombre, que aunque conservaba toda su voz ya era de edad avanzada, les animó que buscaran alguien que los quisiera aprender de él ya que en público no los cantaría. Pepe Medrano le habló de mí y le pareció bien. Por eso varias noches me llevaron a la habitación del Central y me fue enseñando la toná de los Pregones, cosa para lo que tengo buen oído y pronto aprendí.

Los pregones eran cuatro: El de Judas, La Sentencia de Pilatos, La Oración en el Huerto y el del Ángel. Era un estilo gregoriano empezando con el primer verso en tono bajo y el siguiente en tono alto sucesivamente hasta el último verso que se hacía más alto que ninguno. En los pueblos donde habían estado establecidos los Padres Mínimos también se cantaban más o menos con el mismo estilo, el mismo título y los versos prácticamente iguales con lo que no es de extrañar que enseñaran a los feligreses la Pasión

de Cristo con un soniquete fácil de coger. De aquí que estos pregones comenzaran a cantarse cuando la Hermandad de Jesús se traslada de la Parroquia al Templo del Convento que es donde estaba esta congregación.

Se estuvieron cantando desde 1809 hasta los años treinta del pasado siglo y sus intérpretes más reconocidos eran Venancio, Carmelita Ruiz, El Pollo, Juan Brea, El Rubio de las Cabras, José Lozano "El Colorao", Sebastián Ramírez Berraquero, Calasanz, Juan Asencio, Requiza, y otros que no tengo constancia.

Este ritual se hacía de la siguiente forma: una vez concluida la Estación de Penitencia de la Hermandad del Cristo, la Hermandad de Jesús se encontraba preparada para realizar la suya y, sobre las tres de la madrugada, salía corporativamente con los nazarenos que hubiese y el estandarte, a visitar los sagrarios que estaban en la Parroquia y la Ermita haciendo vela ante ellos los miembros de la Oración Nocturna. Este cortejo portaba una trompeta muy larga que tenía la Hermandad. Pepe Medrano y Joseito Maera decían que no sabían para qué servía aquella trompeta que siempre se había conocido en la Hermandad. Lo cierto es que aquella trompeta sonaba con una sola nota ronca que paraba la comitiva y un nazareno anónimo en la fila cantaba una saeta, a lo que Pepe Medrano asentía con la cabeza y con el brazo levantado expresaba lo impresionante que era aquello en el silencio de la noche. Esa trompeta se perdió, se quemó en el incendio del Convento o sabe usted qué pasó sin llegar a saber el significado de la misma.

Pero miren ustedes por donde, hace unos años, viendo la retransmisión en Canal Sur de la Semana Santa de Jerez, un reportero hace el siguiente

comentario de la hermandad que estaba en ese momento pasando por la carrera oficial donde suena una trompeta de la misma forma, con sonido largo y ronco: "El sonido de esta trompeta es característico de esta hermandad y cuando se hace sonar todos se callan y rezan interiormente una oración". De este modo casual pude enterarme para qué servía la trompeta que nuestra Hermandad tenía.

Continuaba el cortejo en dirección a la Parroquia y, una vez llegado a la misma, el Hermano Mayor llamaba con la mano a la puerta del templo dando tres golpes, preguntando desde dentro: "¿Quién es?", a lo que respondía: "La Hermandad de Jesús Nazareno". Desde dentro se escuchaba: "Ábranseles las puertas a la Hermandad de Jesús Nazareno" entrando así a rezar ante el Santísimo. Proseguían hasta llegar al Convento donde ya en el coro estaban preparados los que iban a interpretar cada uno de los cuatro pregones. Pero antes, el cura hacía una introducción al pasaje de cada pregón y si se alargaba un poco, el que iba a cantar le daba un pequeño tirón de la sotana, con lo cual el sacerdote sabía que tenía que cortar diciendo: "Y ahora, en la voz de Venancio, por ejemplo, van a escuchar ustedes el Pregón de Judas".

Siguiendo el afán de recuperación de estos pregones, Pepe Medrano y José el Fiel, organizaron un acto en el cine San José el domingo 8 de marzo de 1971. Lo presentó nuestro hermano Miguel Núñez y actuó la banda de música de Morón. Los cantamos Enrique Lobo y yo, pero aquello no resultó.

El día 9 de noviembre de 2002, en la madrugada, volvieron a cantarse dentro del Convento antes de la salida extraordinaria de Ntro. Padre Jesús hacia el Templo Parroquial para imponerle la Medalla de Oro de la Villa.

En cuanto a la saeta de La Puebla también era de estilo Gregoriano y con una musicalidad extraordinaria. Siempre escuchaba a los mayores de la Hermandad que decían que había dos tipos de saetas de La Puebla, pero yo argumento que sólo hay una. Como dice en su conferencia sobre la Soleá de Alcalá mi buen amigo Antonio Reina Gómez, gran profesional de la medicina, magnífico estudioso del flamenco y mejor persona: "Nadie las cantó como Joaquín el de la Paula, porque sólo en él se daban unas condiciones de voz y de salud especiales para la Soleá no pudiendo mantener o alargar ciertos tercios y dándole así unos recortes que nadie era capaz de hacer". Pues lo mismo ocurría con la saeta de La Puebla. Dependiendo de las facultades que el cantaor tuviera le daba más alargue o ciertos recortes haciéndola única en la voz de cada uno.

Así vemos en las saetas de Tomás Pavón:

En el patio de Caifás
entró Pedro y dijo así:
"Yo no conozco a ese hombre
ni su discípulo fui"

¿Hay algo más hermoso que esa sencillez y a la vez esa complejidad en sus quiebros sin mencionar un solo "Ay"?

También destacar las de El Gloria, Vallejo o Manuel Torres:

Se rompió el velo del Templo
sol y luna se eclipsó
temblaron los elementos
salió la mar de su centro
cuando expiró el Redentor.

¿Cuántos "Ay" hay en ellas? Ninguno. Son oraciones directas. Por eso siempre me gustan estas saetas y en las "Jondas" las de Jerez. ¡Pa morirse!

Al son de roncas trompetas
y a la voz de un pregonero
la gente se escandaliza
que pregona en alta voz
la muerte amarga
de Jesús el Nazareno.

Aquí en La Puebla había muy buenos saeteros. Contaban que Gabriel Camila, que era un gran aficionado al flamenco, solía traer alguna que otra vez un saetero. Un año trajo una mañana de Viernes Santo a El Gloria y pasando el paso de Jesús por la fábrica de harina, antes de cantar, en la acera de enfrente dicen que tenía una taberna el Niño Jerez, hermano del Peloto, que cantaba muy bien las saetas. Se salió éste a la puerta, se recogió el mandil y cómo cantaría que El Gloria le dijo a Gabriel: "¡Hombre!, Don Gabriel, no me traiga usted a estos sitios".

Al margen de esta tanda de mayores, había magníficos intérpretes de la saeta de La Puebla: Manuel Montesinos, mi tía Gregoria, Lucía Ruiz, Ana María Núñez, Federico Suárez el del bar, quien dice se las enseñó su

madre, "El cojo" Angorrilla, los Barbaritas, José Lozano "El Colorao", Calasanz, Juan Asencio, Curro Culantro, Carmelita Ruiz, Enrique Lobo, Juan Brea, Mariquita "La Puchera", Venancio, El Rubio de las Cabras, Sebastián Ramírez Berraquero y un largo etcétera de personas que han ejecutado la saeta de La Puebla magníficamente siendo éstos los más antiguos de los que yo tenga referencia. Ahora también los hay que la ejecutan maravillosamente como Pepe de la Barbarita y Raúl Montesinos.

Dada la musicalidad de nuestra saeta, era más apropiada para la voz de la mujer o voces laínas. Además, los versos de nuestras saetas también eran más bíblicos, distintos a los de las saetas sevillanas y más parecidos a las flamencas:

Viéndose desamparada
viuda sin compañero
al cielo suspiros daba
y no encontrando consuelo
al pie de la cruz lloraba.

Cuando Jesús expiró
dio un suspiro tan profundo
que hasta la tierra se abrió
hizo de temblar el mundo
y en tiniebla se quedó.

HERMANOS COSTALEROS

Como todos sabemos, nuestra hermandad marca un hito en las cuadrillas de costaleros pues fue una de las primeras en llevar sus pasos con cuadrillas de Hermanos Costaleros.

La primera de estas cuadrillas fue la de Nuestro Padre Jesús Nazareno en el año 1966 cumpliendo su 50 Aniversario en el año 2016. La cuadrilla de la Virgen cumple este año su 45 Aniversario.

Corría el año 1972 y me dice el capataz de la Virgen, Rafael "el Fiel": "¡Si nosotros tuviéramos una cuadrilla de voluntarios...!", pues siempre solían meterse unos 5 o 6 voluntarios con los pagados no llegando a formar una cuadrilla completa. Recuerdo que ese mismo año fui a la Fuente Vieja con Paco "El lancha" a buscar gente y allí se apuntaron cinco que nos hacían falta.

Habiendo pasado la festividad de Los Reyes de 1973, tuvimos una reunión en la Casa Repisa y empezamos a buscar amigos llegando casi a componer una cuadrilla, con lo que nos llevamos la parihuela a los Silos y ahí ensayábamos todas las noches. Así, el año 1973 salió por primera vez la Virgen de las Lágrimas con costaleros voluntarios. La salida era muy difícil pues el Convento tenía el escalón de la puerta. Entonces se sacaba en cuclillas resultando casi imposible. Jesús, una vez pasada la cruz, se podía enderezar, pero en el palio comprendía toda la salida. Al año siguiente pensamos sacarlo de rodillas lo cual también pareció ardua tarea. La primera trabajadera no podía subir y la trasera no podía empujar pues las de en medio estaban descolgadas en la subida y bajada de las mismas. De

cualquier modo, siempre fue mejor que de cuclillas. Éramos unos treinta y, si alguno se ponía malo o se quedaba dormido, nos apañábamos los restantes.

Como costalero estuve desde la primera cuadrilla de 1973 hasta la de 1977 en la que el capataz, Rafael "el Fiel", se rompió una pierna en el trabajo y me cedió el mando del paso. Paso que durante todo el recorrido tenía que lidiar solo. Eso sí, siempre tuve como referencia detrás del palio a mi padre. No existían los contraguías, así que continuamente corregía la delantera y trasera hasta que empezamos a incluirlos. Primero, mi hijo Antonio, que desde chiquitito fue conmigo delante y, en la otra pata, José Pichín u otro costalero que ya no se metiera. Posteriormente han estado conmigo en esta labor Juan Francisco Guerrero y Tuvilla y delante, antes de estar en el paso de Jesús, Antonio Hormigo.

Han sido años de mucho trabajo. Por un lado, tuvimos que adoptar el uso del costal ya que aquí se acostumbraba la almohadilla. Para los del palio no fue tan difícil ya que eran jóvenes y tenían la inquietud de asemejarse en todo lo posible a Sevilla, pero en el de Jesús costó más de un disgusto. Algunos decían que no se ponían ese gorro en la cabeza. Por otro, hubo que abolir poco a poco el sitio de cada costalero en el palo y adaptarse a los ensayos, realizando previamente una buena igualá para el buen trabajo de todos. Cada vez que podía, me desplazaba a Sevilla a fin de aprender, primero a hacer el costal y luego a andar pues aquí no se sabía. Trajimos a unos amigos de Sevilla que se hacían llamar "Escuela de Costaleros" de lo cual fuimos muy criticados. En definitiva, hoy día se ven los buenos frutos de tal decisión. Detrás quedan años donde cada día de ensayo era un desasosiego, donde nada funcionaba y me preguntaba dónde estaba el fallo.

Pero siempre tuve claro que no se puede saber sin aprender, cosa que hice ver a mi gente a la que he querido no sólo en tiempos de cuaresma sino todo el año. Yo fui sus ojos y ellos los pies de la Señora.

Esta cuadrilla tuvo señas de amistad, compañerismo y sobre todo unidad, aunque a veces se nos hizo tambalear. Por llevar el sitio que he llevado, he visto el paso andar como la seda y los ojos llenos de lágrimas de aquellos que en la calle entablaban un diálogo con la Virgen. Esto demuestra que andar bien y con finura crea un vínculo con nuestros titulares. ¿Hay acaso algo más bonito que ver venir andando bien un paso de palio? ¿o de irse?, porque, ¡hay que ver lo bonito que es ver andar un paso de palio de espalda!, siempre que ande bien, claro.

"¡Sobre melero va el paso!" decía mi maestro Agustín González cuando tenía que corregir el paso en la calle, pues en ese costero trabajaba Melero, abuelo del actual alcalde; "¡De la cabeza a la izquierda y la cola a la derecha!" de Rafael "el Fiel"; o al grito de guerra de Currele "¡vamos a la peleá!". ¡Qué personajes los de mi tiempo! los cuales no puedo nombrar a todos pues estaríamos aquí hasta mañana y ustedes querrán almorzar y acostarse. En cada cuadrilla ha habido algunos muy especiales de los cuarenta años que he estado. Una mención especial a Juan Muñoz Calderón, "El muo". No crean ustedes que sólo hay muo en Triana. Juan fue costalero pagado y después, con "Jusquita", siguió de voluntario en el palio. He tenido la suerte de ir con él bajo las trabajaderas siendo después nuestro pertiguero hasta casi su muerte.

Desde que empecé de capataz ésto ha cambiado mucho en número de costaleros. Actualmente nuestra Hermandad cuenta con dos cuadrillas por paso con lo que el costalero va disfrutando tanto cuando está dentro del paso como cuando está fuera viendo el trabajo de sus compañeros al pasear a sus benditos Titulares. Así mismo, las igualás de hoy se hacen de distinta manera a como entonces pues en el recorrido hay calles que tienen la caída hacia la acera y otras al centro. Según éstas hay que ir cambiando los costaleros, los fijadores y hasta la corriente. Con los suplementos todos trabajan a la misma altura con lo que la variación es inmensa. Prueba de ello es que tenemos algunos que tienen más edad y desde hace tiempo dicen querer retirarse pero cada Viernes Santo lo prorrogan, pues dicen no pesarles tan bendita carga. Además, al menos en nuestra cuadrilla, todo el nuevo que tiene la suerte de entrar lo acoge el veterano y lo instruye en las artes de andar integrándolo al momento.

Pasa lo mismo con los capataces. La experiencia hace que se corrijan gran cantidad de errores que se cometían anteriormente. He tenido la suerte de tener a mi hijo Antonio que desde chico ha estado conmigo y cuando ha llegado su hora de estar al frente no ha habido que corregirle nada pues él ya lo había asumido con sólo ir viendo. Ahora soy yo el que estoy con él para avisar de cuatro cables, para estar pendiente de cualquier incidencia, ayudar en entradas o salidas o estar atento para hacer trabajar sobre los pies si veo algún impedido viendo el paso. Hay que recordar que las hermandades salen a la calle dando cumplimiento de sus reglas, impartiendo una catequesis pública y sobre todo repartiendo esperanza, de la que hoy todo el mundo está tan necesitado.

Siempre he defendido las salidas de las imágenes a la calle, pues como he dicho, es un motivo de esperanza para muchos, sobre todo para los enfermos e impedidos que no se pueden acercar a los templos. Nuestras cuadrillas de costaleros cada día están más comprometidas, no sólo con nuestra Hermandad sino con todos los problemas sociales y humanitarios que hoy en día acusan a nuestra sociedad. Este año nuestro paso de palio portará el cirio de "Lágrimas de vida" ya que los miembros de las cuadrillas de nuestra Hermandad se han hecho donantes de médula y órganos dando así esperanza de vida a esos enfermos que están esperando un trasplante para mirar el futuro con más optimismo. Eso debe tener su recompensa, pues están dando vida, lo mismo que Cristo dio por nosotros.

¡Mirad!: cuando se estaba realizando el paso de Jesús, llegaron un día a mi puesto de trabajo dos personas para hacer una operación bancaria. Uno de ellos era hermano de la Hermandad y le dije: "¿te vas a apuntar a colaborar con el paso?" a lo que me respondió afirmativamente pues parecía que venía expresamente a ello. Al otro me dio cosa excluirlo y también se lo ofrecí a lo que me contestó: "yo no soy hermano y además tú sabes que estas cosas de las hermandades no son mi fuerte", quedando así la conversación. Unos días después éste último viene a verme y me dice: "Te voy a ayudar. Como no soy hermano te voy a dar una limosna, pero no quiero que nadie se entere ni que mi nombre figure en nada". Así lo hice. Un ingreso anónimo que al recibirlo le respondí con lo clásico: "¡que Dios te lo pague!"

Pasado un tiempo, una vez terminado el paso, me ve y me comenta lo bonito que era y lo contento que estaba por haber colaborado en el mismo. También

me cuenta que cuando se bendijo, como él era parte de aquello, salió a verlo y que estando en la acera, pasó el paso de Nuestro Padre Jesús, la banda y el resto del cortejo hasta que no quedó nadie, con lo cual sólo restaba mirar a la acera de enfrente encontrando allí un primo suyo con el que hacía tiempo estaba disgustado. Y me dijo: "niño, yo lo miré, él me miró y los dos cruzamos la calle y nos cogimos del brazo y sólo dijimos, ¡vamos a tomarnos una cerveza! Así me acordé de la frase que me dijiste: ¡Que Dios te lo pague! y creo que me lo ha pagao."

Cuento este hecho pues, ya fallecidas estas personas, creo no romper mi promesa de no decírselo a nadie. Con esto como ejemplo, reivindico las imágenes en la calle, pues ¿se hubiesen reconciliado sin haber pasado Nuestro Padre Jesús por medio de ellos? no lo sé.

Sólo pido a la Santísima Virgen y a Nuestro Padre Jesús que, cuando nos llamen en tan sublime sitio, haya pasos, sobre todo de palio porque una reina no tiene mejor trono y así poder hacer allí la igualá con todos los que estemos pues, cuando llegue ese momento, creo que al presentar nuestra acreditación pondrá: "Costalero de Nuestro Padre Jesús Nazareno" o "Costalero de María Santísima de las Lágrimas" y siempre habrá alguna indulgencia ¡vamos, digo yo! Claro que, para eso, antes de ese momento, Jesús nos hará las mismas llamadas que en la tierra: "Estad preparados antes del ¡A ésta es!" ya que el que no está preparado, entra a destiempo.

EL CAMBIO GENERACIONAL

Nuestra Hermandad poseía un paso dorado de estilo neobarroco que se adquirió en el año 1942 a la Hermandad de Nuestro Padre Jesús de Marchena. Los respiraderos, que tenían más roce, se fueron restaurando hasta que la Junta de Gobierno de entonces hizo gestiones para comprar unos nuevos ya que era más económico que reparar los viejos, aunque de peor calidad.

En el año 1969, entro a formar parte de la Junta de Gobierno permaneciendo ininterrumpidamente hasta 2004. Una vez se produjo el cambio generacional en la Hermandad, me llamó Don Ángel Segura Lorca, consciente que nosotros éramos el futuro de la misma, para encabezar una Junta reorganizadora. Me pongo manos a la obra y busco a los colaboradores que siempre habíamos estado en la hermandad: Jesús Martagón, mi primo José María, Jesús Ruiz, Manolo Asencio y José Juzca y, con el apoyo de José Guerrero, nos ponemos a trabajar.

Pasada la Semana Santa viene a verme Florencio Real Santos de la Banda de Música de Cornetas y Tambores de Camas. Esta banda marcó un hito en nuestra Hermandad ya que, tanto él como su director, Don Pedro López López, estaban totalmente integrados en nuestro cortejo, llamándolos la octava trabajadera del palio. Su grupo de capilla también acompañó durante varios años a Nuestro Padre Jesús. Pues, llevando dos o tres años acompañándonos, Florencio me dice: "Antonio te voy a dar una sorpresa. Le he dicho a Don Pedro López que componga una marcha para nuestra Virgen de las Lágrimas". Y así fue. Nunca nuestra Hermandad hubiese podido pensar tener una marcha compuesta para uno de nuestros titulares llenándonos de

esta manera de gran satisfacción. Me pareció conveniente designarla como Himno a la Santísima Virgen. Me puse manos a la obra y aunque poeta no soy, ni mucho menos, el sentimiento hacia nuestra titular me dio el impulso. Le compuse la letra a este himno "Virgen de las Lágrimas" con el que he comenzado mi pregón. El día 25 de marzo de 1990, en este templo del Convento, fue presentada por primera vez esta marcha. En el acto también nos acompañó musicalmente el Coro Sagrado Corazón que interpretó con la banda las marchas "Pasan los Campanilleros", "Rosario de Monte-sión" y "Virgen de las Lágrimas", que hubo que repetir dos veces por petición de los asistentes.

Las reglas primitivas de 1677 de nuestra Hermandad fueron reformadas, que se tenga constancia, en el año 1808 por extravío de las anteriores y aprobadas el 11-5-1812. El día 2 de marzo de 1992 vuelven a reformarse adaptándolas al Código de Derecho Canónico actual. Así se procede a las elecciones de la nueva Junta de Gobierno, las primeras oficiales desde 1812. En esa fecha era yo Hermano Mayor y fue para mí una gran satisfacción llevar a cabo esta tarea. Para ello tomamos como base las primitivas de 1677 y las de nuestra Hermandad Matriz del Silencio de Sevilla. En las nuevas reglas se incluyeron la Santa Cruz en Jerusalén, como filial del Silencio y San Juan Evangelista, incorporado en 1943 figurando así cuatro titulares en nuestra Hermandad.

A partir de ahí empezamos a trabajar para intentar darle a la Hermandad un sello de seriedad y concienciar a los hermanos de lo importante que es pertenecer a la misma volviendo entonces a la túnica de cola, cinturón y

cíngulo de esparto; quitando de una vez el palermo; y haciendo una estación de penitencia modelo. Para ello fue pieza fundamental un miembro de la Junta de Gobierno, Francisco José Guerrero Bonilla, el cual se comprometió a tener unos buenos diputados de tramo y además, fundamentalmente, evitar los parones que se producían en las casas para atender a los costaleros. Sabíamos que podía costar algún disgusto el romper una costumbre que se había impuesto desde los Costaleros Voluntarios, pero fue necesario para el cumplimiento de los horarios. Con el paso del tiempo se ha visto la seriedad y solemnidad que la cofradía ha adquirido al modificar estos aspectos.

En cuanto a la remodelación de los enseres, hubo que hacer un cambio total. La Hermandad no tenía muchos de valor. El patrimonio para la cofradía en la calle había que cambiarlo prácticamente al completo e imponer obligatoriamente la bolsa de caridad. Lo principal era el nuevo paso de Ntro. Padre Jesús Nazareno pues en el viejo, que estaba muy deteriorado, la carcoma afectaba la parihuela, con lo cual había que quitarlo pronto de la Casa Repisa. Entonces me asesoró nuestro hermano Miguel Núñez Núñez quien me indicó tres talleres de Sevilla con una breve reseña de cada uno de ellos haciendo hincapié en que el más caro sería el taller de Manuel Guzmán Bejarano, pues era el que más fama tenía. Estuve en alguno de ellos sin que me prestaran mucha atención al ver un chaval joven, hasta que llegué al de Manuel Guzmán Bejarano. Una vez allí, me presenté. Él estaba trabajando en su banco con sus gubias las dejó y me pasó a la oficina. Allí, con su encargado de taller, el maestro Santos, me fue

enseñando bocetos y composiciones que se podían hacer entre unos y otros así como precios aproximados que podrían rondar dependiendo del tamaño, las figuras que llevara, etc. Traje varios bocetos y presupuestos a La Puebla y en un cabildo de oficiales de la Hermandad, después de varias deliberaciones, se acordó el boceto del nuevo paso de Jesús. EL día 21 de Junio de 1988, festividad de San Luis Gonzaga, por la tarde, se firmó el contrato del nuevo paso.

Una de las anécdotas que nos ocurrió durante una de nuestras visitas para ver los trabajos que Manuel Guzmán Bejarano llevaba hechos fue que nos propuso si queríamos quedarnos al rosario diario de San Patricio, algo que aceptamos pues siendo una hermandad no nos parecía bien negarnos. Me gustaría que hubiesen visto el taller donde un artista de esta talla, nunca mejor dicho, se movía. Eran dos asesorías donde uno no se imaginaba que pudiera haber tantas telarañas, gubias, trozos de madera talladas… en fin, todo un arte donde trabajaban estos genios artesanos con ese calor a viejo y embrujo. Pues bien, hacemos un compás de espera y poco a poco van apareciendo por la puerta, un cierro de cristales empañados por el polvo y el serrín del lijado, otros personajes para nosotros desconocidos y que Manuel nos fue presentando ya que eran asiduos diarios a este rosario. Cada uno aportaba un papel de estraza: uno con jamón, otro chorizo, otro queso… y en ese momento empezamos a ponernos moscas. Muy ceremoniosamente, Manuel se va para el frigorífico y saca una botella fría de fino San Patricio, a lo que comenta: "Comencemos el rosario a San Patricio".

Una vez se terminó el paso en madera, se trajo a La Puebla y se expuso en nuestra Casa Repisa el año 1990. Después volvió a Sevilla para

su dorado en oro fino en los talleres de Manuel Calvo Carmona, que más adelante donaría la restauración de nuestras imágenes.

También firmamos contrato con los Talleres de Orfebrería Triana para la realización de los faroles del paso de Ntro. Padre Jesús Nazareno, así como las coronas de las imágenes de las capillas del paso. Este taller, enclavado en la calle Pureza, estaba regentado por Juan Borrero Campos y Francisco Fernández. Juan Borrero por aquella época acababa de dejar el martillo del palio de la Esperanza de Triana y fue el que me afinó en la forma de andar de los costaleros. Ustedes tendrían que vernos en pleno mes de agosto impartiéndome clases en el Bar Santa Ana, regentado por un paisano nuestro frente a la catedral de Triana. Iba casi todas las semanas a su taller pues tenía más tiempo libre por las tardes. Me solía acompañar Jesús Martagón y otras veces todo el que quisiera o pudiera venir. Desde aquí mi personal agradecimiento y admiración a mi buen amigo y maestro, gran orfebre y mejor amigo, por enseñarme y así poder transmitírselo a mi gente.

Poco a poco empezamos a adquirir las imágenes de las capillitas del paso, algunas hechas en el propio taller de Manuel Guzmán y otras realizadas por Rafael del Río Barbero, sobrino del famoso escultor Rafael Barbero.

A toda esta empresa que engloba la realización del nuevo paso de Ntro. Padre Jesús Nazareno involucramos a toda La Puebla y La Puebla se ilusionó y volcó con el mismo. No sólo los hermanos y devotos que estaban inscritos en la realización de esta obra con una cuota mensual voluntaria sino también asociaciones y particulares que montaban eventos para recaudar fondos: un festival flamenco en el que actuó el recordado Miguel Vargas, la sociedad de tiro pichón, certámenes de saetas, cruces de mayo que

se celebraban en nuestra Casa Repisa y que se hicieron famosas con los guisos del Tío Pepe "Antonino". Igualmente recibimos obsequios de particulares que regalaron los faldones y sus broches; imágenes de las capillitas; una túnica nueva para Ntro. Padre Jesús realizada por "Petete Cerezal", gran modisto que tenía el taller en la calle Cuna; o el juego de ciriales, pértiga e incensarios por la Excma. Diputación Provincial de Sevilla a través de su entonces vicepresidente Manuel Copete Núñez, hermano de nuestra Hermandad. También nuestro hermano y entonces miembro de la Junta de Gobierno Jesús Rodríguez Jiménez, "El Peine", nos traía desde Ibiza, donde trabajaba y residía, lo recaudado de la venta o rifa de recuerdos que se llevaba: medallas, fotos y otros artículos. ¿Os lo imagináis vendiendo papeletas para el paso de Jesús de la Puebla a los guiris de Ibiza? Pues eso hacía nuestro amigo Jesús.

Posiblemente encabezara con mi amigo Jesús Martagón este cambio, pero nada hubiésemos podido hacer sin los grandes equipos de trabajo que tuvimos, que fueron muchos, así como las parejas de pedidores clásicos en la Hermandad que solicitaban limosna a la voz de "Nuestro Padre Jesús": Jesús Ruiz, José Juzca, Agustín Ruiz…;y, sin duda, la respuesta de La Puebla que quiso poner ese altar a los pies de Ntro. Padre Jesús.

El 7 de marzo de 1992 se traslada en Viacrucis la imagen de Ntro. Padre Jesús Nazareno al Templo Parroquial para celebrar su novena, tradición que se recuperó después de muchos años. En el Templo Parroquial se montaba un gran altar, lógicamente en el Altar Mayor, para dar gloria y honor a la excelsa figura de Jesús Nazareno. No se enciende la vela para ponerla debajo del celemín. El día 14 de marzo se expone en devoto besapiés

interviniendo musicalmente el coro "Sagrado Corazón". Una vez cerrada la Parroquia nos trasladamos a la Casa Repisa con todos los costaleros y su capataz, José Guerrero, para trasladar el nuevo paso al Templo Parroquial para la procesión del día siguiente. Esta fue la primera vez que el paso de Nuestro Padre Jesús fue llevado por los costaleros portando el "costal". El traslado fue seguido por una gran cantidad de personas con gran admiración. El día 15 se termina la novena y se procede por parte de nuestro párroco, Don Ángel Segura Lorca, a la bendición del nuevo paso, seguida de la salida procesional. La Plaza Vieja se encontraba a reventar de devotos y hermandades locales y de fuera que vinieron al acto. El paso de Ntro. Padre Jesús fue acompañado por la Banda de Música, cornetas y tambores de la división mecanizada "Guzmán el Bueno" de Soria 9 con su director al frente, el comandante Abel Moreno, que comenzó su actuación con la marcha "Hermanos Costalero" en homenaje a la cuadrilla de Jesús que fue una de las primeras en Andalucía en llevar Costaleros Voluntarios. El recorrido hasta el Convento fue muy bonito y emotivo.

En La Puebla, los más viejos siempre nos acordamos que a la novena de Jesús se le llamaba las "pláticas de Jesús". Se decía: "Voy a o vengo de las pláticas de Jesús" y tenía su razón de ser. Los cultos comenzaban siempre el primer sábado de Cuaresma. Por la mañana tenía lugar la Santa Misa y por la tarde se hacía el Sermón, de ahí las "pláticas", seguido de Exposición del Santísimo y Manifiesto. Normalmente traía la Hermandad un sacerdote Jesuita pues se guardaba una gran vinculación con dicha orden. Como dije, el escudo de nuestra Hermandad era el mismo que el de la orden, JHS. Este

jesuita, el Padre Valentín Pérez Cantero, dedicó el poema "Nuestro Padre Jesús Nazareno" poniendo al margen: "Con todo cariño a la Hermandad del mismo título de Puebla de Cazalla". Este poema decía:

El rostro amoratado como un lirio
de los que alfombran su solemne paso,
le vemos avanzar hacia el martirio,
como nublado sol, rumbo al ocaso.

Dobla, humilde, al insulto la cabeza,
ajada su mirífica hermosura
¡en sus ojos se mira la tristeza,
y a sus labios aflora la amargura!

¡Ruge la multitud!..¡Niéganle todos!
Besa, divino, los humanos lodos
bajo la enorme cruz que le baldona
caminando en silencio hasta el calvario
cuando el silencio quiebre ante osario
será para decir ¡que nos perdona!

Fr. Valentín Pérez Cantero.

La compra del palio de los Gitanos fue de esas casualidades que se encuentra uno sin esperarlo y que estaba para la Santísima Virgen de Las Lágrimas. Con esta Hermandad de los Gitanos nos unía gran vinculación.

Visitábamos frecuentemente su casa hermandad y nos invitaban a sus pregones y actos.

Una de las veces que fuimos y estaban celebrando una conferencia con motivo de los actos de la Coronación Canónica de la Virgen de las Angustias llamada "El Gitano en la sociedad", escuché una de las cosas más graciosas en un conferenciante. Resulta que el conferenciante, gitano, contaba que siempre en la sociedad se piensa que el gitano va a engañar o robar y que eso no hay quien lo cambie. Decía: "Mirad yo soy vendedor ambulante y voy vendiendo a los mercadillos. Resulta que siempre me voy la tarde antes a ese pueblo, aparco mi furgoneta y suelo ir a la Iglesia a estar un rato rezando ante el Santísimo. Estoy en la banca, cuando siento que alguien me toca en el hombro, me vuelvo y es el cura que me dice: "Buenas noches hijo, cuando usted salga tire de la puerta que mañana hay mercadillo y hay por aquí muchos gitanos". En fin, como éstas, muchas anécdotas más con ellos.

La Hermandad de los Gitanos, por mediación de su entonces Teniente Hermano Mayor y amigo mío José María de la Concha, que también era hermano de nuestra hermandad, nos prestaba todos los años las bocinas y las jarras que ellos no utilizaban. Uno de los años cuando fui a devolvérselas me dijo su Hermano Mayor, Juan Miguel Ortega Ezpeleta, que estaban pensando hacer un palio nuevo y que posiblemente se vendería el actual pues necesitaban dinero para comenzar el nuevo. En aquella fecha no tenían de mecenas a la Sra. Duquesa y económicamente la venta del viejo sería la entrada para el nuevo. Al poco tiempo me llama diciéndome que habían tenido un cabildo general y que se había acordado la venta. Nosotros

ya andábamos pidiendo presupuesto a bordadores sobre el coste que pudiera tener un palio nuevo, pues nuestra intención era que nos hicieran uno acorde con nuestras posibilidades económicas. Estuve en contacto con José Manuel Caro y Paleteiro pero, como es lógico, se iban de presupuesto. ¡Claro, nuevo! pero sin el valor artístico que tenía el de los Gitanos.

Este palio fue bordado en 1938 en los talleres de Victoria Caro sobre los bocetos de Ignacio Gómez Millán, licenciado en farmacia y que al parecer dibujaba magníficamente, pues realizó varios bocetos para hermandades de Sevilla. Posiblemente se le habría pegado algo o mucho de su familia de arquitectos y de su cuñado Aníbal González Álvarez-Ossorio. Del mismo modo, valoramos tanto que ese palio se había paseado en la madrugá sevillana y que bajo él se había coronado canónicamente la Virgen de las Angustias, como el precio pedido pues por esa cuantía nunca tendríamos un palio nuevo de tal envergadura. Entonces decidimos comprarlo valorando la categoría histórica y artística del mismo.

Ahora, después de 25 años y gracias a la actual Junta de Gobierno y a los talleres de Bordados Santa Bárbara, hoy tenemos una de las joyas más importantes tanto artesanal como histórica de nuestra Hermandad.

Un palio te hemos traido
hecho de mimbres gitanos
que la Angustias te ha dejado
aromas de canela y clavo.

Un palio te hemos traído
para que calmes tu llanto
y un pañuelo de pureza
seque lágrimas y quebranto.

Un palio te hemos traído
con bambalinas caladas
para que el sol las traspase
y poderte ver la cara
y acariciarte en el rostro
y que la brisa lo cale
y puedas ver entre ellas
los que estamos en la calle.

Y a Jesús que va delante
con el pesado madero
repartiendo agonizante
salud, amor y consuelo.

Y al son de esas bambalinas,
hechas de zambra y fandangos
suene la música hecha
por un niño que te fue monago
y anda componiendo marchas
como Reina Madrugando
y "A Jesús por María" que en tu año te ha dejado.

LA DEUDA DE UNA VILLA

En los almuerzos que la Hermandad celebraba anualmente, tuvimos el feliz acuerdo de dedicar algunos de ellos al reconocimiento de los Hermanos Mayores que nos habían precedido. En el 2000, al no haber reconocimiento a ningún Hermano Mayor, se comenzó a hacerlo a todos los hermanos que hasta entonces hubieran cumplido 50 años perteneciendo a nuestra Hermandad. Nos pareció justo pedir al Ayuntamiento que se le otorgara la Medalla de Oro de la Villa a Nuestro Padre Jesús Nazareno. Petición que el Señor alcalde, allí presente, aceptó recoger y tramitar ante el pleno de la corporación municipal. Dicha solicitud se cursó y fue aprobada por el pleno con lo cual había que preparar lo más solemne posible esta imposición pues Nuestro Padre Jesús Nazareno, refugio y amparo de todos los moriscos, así lo merecía.

Para ello, y haciéndolo coincidir con el año 2002 en el que nuestra Hermandad celebró su 325 Aniversario Fundacional, se organizaron una serie de actos para tal celebración, culminando la misma con la salida extraordinaria de la imagen de Ntro. Padre Jesús Nazareno.

El día 9 de noviembre de 2002 a las 5 de la madrugada se procedió al canto de los Pregones que no se cantaban en el Convento desde los años 30. Una vez terminados, a las 6 de la madrugada, como es preceptivo el Viernes Santo, salía la imagen de Jesús en su paso hacia el Templo Parroquial, habiéndose congregado una gran cantidad de devotos de todas partes. Fue un recorrido muy en el recuerdo y acompañado por un grupo de capilla que estremecía la madrugada. A las 6 de la tarde dio comienzo en el Templo Parroquial la Santa Misa de Acción de Gracias. Terminada la cual, sale en procesión la imagen de Ntro. Padre Jesús acompañada de hermanos con

cirios, representaciones con estandartes de las hermandades locales y de otras poblaciones que se sumaron al acto. La Agrupación Virgen de los Reyes fue la encargada de actuar detrás del paso. Al llegar a la Plaza del Ayuntamiento no cabía un alfiler y, pasando entre las corporaciones de las hermandades que nos habían acompañado, discurrió el paso sobre el escudo de Nuestra Hermandad, alfombrado por el Grupo Joven.

Ya una vez arriado el paso en el sitio preparado para la imposición, ante el palco de autoridades que lo esperaban, nuestro párroco D. Juan Ávalos Andrade, que en paz descanse, bendijo la medalla. Después, la Corporación Municipal leyó el acuerdo de concesión de la misma y la Hermandad tuvo unas palabras de agradecimiento por tal honor y por la asistencia de todas las hermandades que nos habían acompañado pues aquí terminaba la carrera oficial. La Medalla de Oro de la Villa a la imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno le fue impuesta de manos del alcalde Don Emilio Pozo Jiménez, en una capilla preparada a tal efecto en el frontal del paso, realizado en plata por Orfebrería Triana.

Una vez terminado el acto, se reanudó la procesión por varias calles de La Puebla para llegar a altas horas de la madrugada al Convento.

¡CUÁNDO TÚ QUIERAS, SEÑORA!

Tengo la gran suerte de haber tenido una familia que desde pequeñito me inculcó el cristianismo vinculándome a nuestra querida Hermandad, la cual, me ha ayudado a estar más integrado dentro de la Iglesia. Del mismo modo, tengo la gran suerte de tener una familia a la que le he intentado trasmitir los mismos valores y que me han respondido de la mejor manera posible. Primero mi mujer que tuvo que cargar con el peso de la casa y nuestros hijos pequeños mientras yo me dedicaba a la Hermandad casi en cuerpo y alma. Y después, mis hijos que me han sido fieles a pertenecer en la misma. Espero que mi nieta Ana ya aquí y mi otra nieta Ana, próxima a visitarnos, sean continuadores de nuestra Fe y de nuestra tradición familiar.

El mayor, Antonio, nazareno de pequeño, luego contraguía conmigo y actualmente primer capataz del paso de palio, desempeña extraordinariamente su papel manteniendo una seriedad y compostura e innovando constantemente las igualás sin otra mira que el bien de sus compañeros de abajo. Mi hijo Jesús fue monaguillo desde los cinco años delante del palio con su amigo Alejandro. Dedicado a la enseñanza musical, tuve la gran satisfacción de que en el año 2008 compusiera para nuestra titular la marcha "Reina de la Madrugá", primera marcha compuesta por un morisco para nuestra Hermandad y en la que se refleja ese tramo de recorrido donde nuestra Bendita Titular va de regreso al Convento por la Calle Marchena. ¿Se puede pedir más? Pues sí. En este año "A Jesús por María", estrenada el pasado 4 de febrero y también dedicada a nuestra titular para conmemorar el 50 Aniversario de la llegada a La Puebla de nuestra imagen. Esta marcha refleja en su cornetería la llegada de una Reina como María y en el trío el recogimiento ante la Virgen. ¡Magnífica!

Mis dos hijas fueron nazarenas y luego decidieron acompañarnos el Viernes Santo sin vestir el hábito nazareno, que también tiene su encanto pues se disfruta de toda la cofradía entera, cosa que yo prácticamente desconozco pues dado mi puesto muy poco puedo hablar.

El paso de Jesús muy rara vez lo he visto a no ser en una salida extraordinaria. Mi Viernes Santo se resume prácticamente en el paso de palio, que no es poco ni cambio por nada. La de sensaciones que se experimentan. Las miradas desde esa salida en la madrugada con la plazoleta esperándola; esa calle Altana donde las golondrinas le entonan una sinfonía de trinos y gorjeos; ver esa amanecida por la calle Cherito con esos contraluces de ensueño; y, ya en la calle Sol, en la puerta de la casa de mis padres, el vacío de todos los que la esperaban antes: mis abuelos, mis padres, mis tíos, mi hermano y, no sólo de mi familia, sino de muchos vecinos: la Francisquita, el Roque, la Lucía, Agustín, Limones y Rosario, Rosarita, María, Ana,… que se fueron bajo su manto, el mejor cobijo que se puede tener.

Mirad. Me contaron una vez que al lado de mi casa siempre vivió Rosario "La Pachicha" que solía tener fama de ser un poco descuidada en el aseo de su casa pero que cada Viernes Santo la casa aparecía impoluta, los chismes recogidos y las colchas morunas tendidas en el suelo de la calle para que por encima pasara la excelsa figura de Jesús Nazareno. Como enfrente estaba la panadería de Francisquillo, en el zaguán se ponía Juan Brea y mi tía Gregoria cantando saetas de La Puebla que compárenlas ustedes con las sonatas de Johann Sebastian Bach.

Siempre esa calle Sevilla de tantos recuerdos. Esa bodega "La Verdad" con Salvador y sus clientes que salían a la puerta; los demás vecinos como Mercedes Rodríguez y su familia que nos continúa esperando; los "Monea"; y, como no, José Guerrero y Pastora. Como en la Hermandad siempre estaba con Joseito, Pastorita me trataba como a un hijo cuando entraba. Me esperaba su hermano Juan Álvarez, gran amigo de mi padre y me invitaba a desayunar junto a algunos de sus hijos, entre los cuales estaba Jesús, amigo mío. Recuerdo la voz de Pastora: "Anda hijo tómate un poquito de café que está calentito" y si no comías no quedaba contenta. O su eterna pregunta: "¿Cómo va todo?" y la expresión: "¡Ay Nuestro Padre Jesús!" ¡Hoy faltan tantos! Pero continúan estando ahí sus hijos, sus nietos y sus biznietos representándolos a ellos.

En la calle Mesones, Manolita, siempre con su pañuelo en las manos pidiendo por el que le falta, o la madre de Anita Ramírez, aquella mujer con el pelo como el nácar que siempre la esperaba en el cierro con esa sonrisa en los labios que la Virgen le devolvía con una de sus flores cada Viernes Santo. Luego, con "Encarnación Coronada" y todos cantando el "Ave María", visitamos a los jóvenes de mucha edad que nos aguardan en la puerta de nuestras Hermanas de Honor con la esperanza de poder verla un año más aunque, si no se pudiera, el próximo bajo su manto.

Ya en la calle Marchena nos esperaba Rosarito Núñez, su madrina, siempre asomada en el cierro con la mirada entre los cristales queriendo ver sus ojos y en los labios una oración. Y también Anita Gallardo y Antonio Barrera. Y es que en esta calle es donde se empieza a presagiar la apoteosis de nuestra

Fe popular. La gente ya se ha quitado el abrigo de la madrugada y luce sus mejores galas. Ya se ha encorbatado y se ha echado a la calle para disfrutar.

Nosotros los andaluces expresamos nuestra Fe así. Una cita de la Biblia dice: "Alaben su nombre con la danza, toquen para Él, el tambor y la cítara"; y es que nosotros lo demostramos andando delante de nuestros titulares, de espalda a un pueblo, con la mirada fija en ellos. Sé que es difícil andar, pero aquí nadie molesta a nadie. Todo es un cúmulo de sensaciones por esta calle Marchena. ¡Ay, esa Reina de la Madrugá metida en el medio día!

Y en la calle Victoria, donde esas familias tan cercanas a nuestra Hermandad continúan esperándonos. Tanto los que allí viven como los que no, abren sus casas en homenaje a sus padres que antes nos habían esperado. ¡Bendita trasmisión de Fe!

Cuando llegamos a la Plazoleta, un hervidero de hermanos y devotos no quieren perderse los últimos momentos de la recogida de su cofradía. Desde la esquina de Antoñirri hasta la puerta del Convento, ¡qué corto se hace! La difícil entrada en el Convento es una lucha de toda la cuadrilla, los de dentro y los de fuera, para adentrarte y poder depositarte suavemente en la puerta de tu capilla.

He vivido cuarenta años delante de tu paso de palio, de espaldas a un pueblo y de cara a Ti, Señora. Y no sabe nadie, sólo Tú y yo, las miradas que se entrecruzan entre nosotros. Quizás con el atrevimiento de no importarme nada ni nadie, vi los ojos llorosos con que te miraban otros con bastantes más años que yo y que casi seguro te decían: "¡hasta pronto!, ¡cuando Tú quieras, Señora!" O de esos costaleros que te han llevado sobre sus hombros y que

han tenido que dejar de hacerlo porque la edad no perdona, pero que cuando te ven pasear por tu pueblo en los hombros de otros sienten ese celo por ya no poder hacerlo y con la mirada nublada por sus lágrimas te dicen: "¡cuando Tú quieras, Señora!"

Estas son mis reflexiones cada Viernes Santo. Cada una de ellas con una vivencia distinta, pero en todas con la misma plegaria: ¡cuándo Tú quieras, Señora! sin importarme nada ni nadie, sólo mis niños de abajo y Tú. No sé cómo será verse en el trance de la muerte, pero es tan fácil cruzar la orilla mirándome en tus ojos… Cuántas veces hemos tenido este diálogo callado y te he dicho entre el vocerío de la gente: "¡cuando Tú quieras, Señora!" Y sabes que me da miedo pues faltas tengo, pero tu Hijo, como Dios justo que es, no tendrá por dónde cogerme y puede echarme en cara: "¿cuarenta años de espalda a tu pueblo, mirando sólo a mi Madre? ¡y que poco has aprendido!"

Únicamente espero que, cuando toques el llamador de mi vida, me des, como le doy a mis niños, el tiempo de prepararme y seas mi intercesora, pues, aunque haya aprendido poco, llevamos muchos años conociéndonos y pueda decirte con total confianza: "¡cuándo Tú quieras, Señora!"

¡He dicho!

La Puebla de Cazalla, a 18 de Febrero de 2018

Antonio Moreno Moreno